



LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACION SOCIAL EN EL MUNDO DE HOY

Prof. *María Eugenia Oyarzún*

1. Si por medio de un esfuerzo de la imaginación pudiéramos llegar a visualizar los primeros días prehistóricos del hombre en sociedad, vale decir, cuando fue más de uno, quizás llegaríamos a la lógica conclusión que una de sus primeras necesidades vitales fue la de comunicarse. Y en esta primera comunicación, en esta necesidad social, quizás no estuvo la palabra, sino hubo gestos, miradas. Porque no sólo la palabra permite al ser humano comunicarse. También están los gestos, las miradas, las entonaciones, los rictus, etc. Desde esos tiempos remotos, el hombre ha vivido, quizás obligatoriamente, en grupo, en sociedad. Incluso conservando su individualidad casi no es posible considerarlo como un ente solitario y ermitaño. Y el hombre social requiere, cada vez más, de una integración a través de la comunicación en todos sus aspectos: en el lenguaje verbal, en sus conductas no verbales, en los símbolos que ha creado, en toda la iconografía.

El avance gigantesco de la ciencia y la tecnología que ha experimentado el mundo, yo diría especialmente en las últimas cinco décadas, ha hecho que ya el mundo no sea "ni ancho ni ajeno". El hombre llegó a la luna, caminó sobre ella, y hoy, a cada instante, en cada segundo, los satélites vuelan por sobre nuestras cabezas acumulando datos e informaciones, sin que podamos

detenerlos. Todo este avance milagroso pero también angustiante, ha determinado que la comunicación y la información estén al alcance de millones y millones de seres humanos al instante. El intento de asesinato del Papa; la visión de millones de seres humanos moribundos de hambre en Etiopía; los atentados terroristas que asesinan a centenares de personas en distantes lugares del mundo; el funeral del líder de la Unión Soviética o la boda del Príncipe Carlos y el nacimiento de sus hijos, lo vemos casi de inmediato por las pantallas de la televisión, o lo escuchamos en directo por la radio, lo recibimos al momento por los cables y lo leemos sólo horas después en los diarios. Paradójicamente, este cúmulo impresionante de noticias que podemos ver, escuchar o leer, esta proximidad de los hechos que suceden hasta en los lugares más remotos, ha traído al hombre y a la mujer que viven en estos últimos años del siglo veinte una gran angustia y una mayor soledad.

La pregunta que surge es ¿Por qué?. Indudablemente hay muchas razones. Solamente me voy a referir a dos. En primer término, la profusión de noticias ha permitido, incluso, el estar inmersos en una especie de cultura universal. La cultura se ha ido universalizando, para bien o para mal. Subliminalmente, recibimos una serie de informaciones que no alcanzamos a procesar. Las películas que vemos en la televisión, las imágenes que recibimos, muchas veces nos traen patrones de conducta diferentes a los ancestrales, a los que recibimos generación tras generación. Sufrimos con las peripecias de los héroes de la televisión en "Dinastía", en "Dallas", en "Los Magníficos" "Starsky y Hutch", sin siquiera pensar que, de contrabando, nos están ofreciendo otras culturas y otras costumbres, buenas o malas. Luego, el ser humano que antes tenía una cultura, un modo de vida, una forma de vestir, valores propios de una nación o un conglomerado humano, una religión, ve, de alguna manera y sin pensarlo, que todo eso que tenía está tambaleando, está en crisis. Hasta sus propios valores a veces parecen no tener sentido. La gente mayor podrá comprobar que hace cincuenta años, hasta la moda llegaba atrasada, se demoraba en ser adquirida porque los medios de comunicación también eran más lentos. Lo mismo ocurre con las ideologías. Y este enfrentamiento entre culturas, indudablemente que puede causar angustias.

Por otra parte, el ser humano quiere información para poder

participar no sólo de los problemas sino también de sus soluciones. En sociedades tremendamente participativas, como lo es la de Estados Unidos, en la última elección presidencial, no mucho más del 50% de los ciudadanos con derecho a voto concurren a las urnas. La causa puede estar en que el norteamericano se siente participando siempre, y por eso, no siente una mayor necesidad de hacerlo en una votación. Pero ¿qué participación en una toma de decisión puede tener un telespectador chileno frente a la tormentosa fila de niños famélicos y moribundos que, llenos de moscas, miran a una cámara de televisión en Etiopía?

2. Se ha sostenido que la información es sinónimo de poder. Y uno de los motores que mueve al mundo es la ambición de poder. Luego, la comunicación y la información también son manipuladas por quienes ambicionan el poder. Y no sólo a nivel de los medios de comunicación social. Antes que eso. En la comunicación interpersonal, el hombre utiliza la información para adquirir o retener poder. Analicen sus propias vidas en lo personal y en sus trabajos y siempre verán esta utilización de la información como herramienta de poder. Por eso, muchas veces hasta en las empresas se producen centros de poder. La persona mejor informada será siempre la que podrá manejar mejor a los otros. Y también por ello, algunas personas de niveles medios o altos, simplemente, se guardan la información para mantener ese poder.

Y a veces, quien no tiene la información, la inventa, para tratar de aparentar el poder que no tiene.

De allí también que los periodistas hayan llegado a ejercer un poder creciente, hasta el punto que a la prensa se le ha llamado el "cuarto poder del Estado" en una democracia.

3. Todo el mundo necesita comunicarse. Pero no siempre se tiene el don o la técnica de poder comunicar a los demás lo que interesa dar a conocer. Y este es un problema que afecta a todos. Afecta al profesor universitario o de la educación básica o media. Si no sabe entregar sus conocimientos, si no "llega" a sus alumnos, por mucho que sepa, habrá fracasado. Si el científico que

gasta sus energías y quema sus pestañas en descubrimientos no los puede dar a conocer, no tendrá financiamiento para sus investigaciones. Si el dirigente gremial o político no sabe llegar a los demás con su discurso político, sindical o gremial, no tendrá éxito. Si un gobierno no sabe o no puede llegar a sus gobernados, todos sus esfuerzos serán desconocidos y muchas veces en vano.

Por ello hoy el comunicador social tiene una enorme responsabilidad.

Hay un debate aún no terminado sobre el "libre flujo de la información", especialmente a niveles de UNESCO. Se cuestiona que no habría para los países del tercer mundo un verdadero libre flujo informativo. A mi juicio, el debate está más bien ideologizado y no responde a hechos ciertos. Es efectivo que no sólo a nivel internacional, sino que en los mismos países, no todos pueden acceder a que sus verdades sean conocidas y a que su información sea aceptada. También es cierto que siempre los más fuertes, los más desarrollados, los más "importantes" son los que tienen mayores posibilidades de alcanzar a "estar" en la noticia. No es un misterio que a nivel internacional lo que ocurra en Estados Unidos, en la Unión Soviética, en Europa es más importante y tiene mayor cobertura que lo que ocurra en Haití, en Uruguay o en Tanzania. Tampoco es menos cierto que para los medios de comunicación de Washington, Moscú, París o Londres muchas veces sólo es importante lo que suceda en Nicaragua, Argentina, Chile o Senegal, cuando ello se relaciona con una guerra, un conflicto internacional, un terremoto o una catástrofe.

4. Observando un diario chileno de los últimos días, comprobamos que entre las noticias internacionales figuraban treinta, lo que es bastante. Pero detrás de esas 30 que se publicaron, a lo menos se deben haber botado al canasto de los papeles unas mil noticias procedentes de todo el mundo. Entonces, el llamado "libre flujo informativo" es más libre que el periodista que, por exigencias de espacio, sólo debió seleccionar 30. ¿Cuál fue el criterio al seleccionar? ¿Por qué se dio tal noticia y tal otra no? Eso es materia de un análisis especial. Pero ello no sólo ocurre en lo internacional. También sucede con las informaciones del interior de los países. Si miramos cualquier

diario de hoy en la capital, parecería que todo ocurre en Santiago y que en las regiones sólo hay temporales, hechos policiales y marejadas. Esto es el resultado no de un capricho del periodista, sino de intereses combinados.

Y quienes se dedican a las relaciones públicas habrán comprobado, más de una vez, que sus informaciones también van a parar al canasto de los papeles en los medios de difusión, ya sea porque no supieron "vender" en forma adecuada y atrayente su mensaje, o bien porque el cúmulo de noticias de ese día priorizó otros mensajes. La prensa es bombardeada diariamente por cientos o talvez miles de informaciones. De ellas, unas pocas, quizás 200 ó 300, alcanzarán a llegar a la opinión pública. Debido a la importancia creciente de la comunicación social en nuestros días, tanto a nivel de los propios periodistas, como también de los gobiernos y de los intelectuales, surge una y otra vez el análisis y la polémica sobre la libertad de información. La visión del mundo como "aldea global" de Marshall Mac Luhan, en la cual los habitantes de la tierra unificarían sus contenidos culturales en virtud de que empezaría a recibir los mismos estímulos a través de los medios de comunicación masiva no es hoy un disparate.

5. En 1957 el hombre lanzó el primer objeto al espacio y lo colocó en órbita terrestre. La misión, que fue para probar técnicas ya descubiertas, emitir algunas señales inofensivas y servir de elemento propagandístico para un sistema, lo revolucionó todo. Veintiocho años más tarde, los satélites de uno y otro bando están capacitados para teleobservar, detectar y transmitir en condiciones tales que algunos autores han señalado que los conceptos de "Soberanía, seguridad y cultura nacional están amenazados de obsolescencia". Varios miles de aparatos sobrevuelan diariamente centenares de países sin que éstos puedan oponerse a su paso. Muchos de ellos se utilizan en comunicaciones. Evidentemente esta utilización se puede hacer en lo favorable y en lo desfavorable. La preocupación mundial se ha volcado ahora a la aparición de antenas receptoras para uso doméstico que permiten y permitirán la transmisión directa por satélite desde un centro emisor ubicado en el espacio hacia cada vivienda. Hasta no hace mucho, los países controlaban de alguna manera la recepción de contenidos comunicacionales provenientes

desde el exterior, por la vía de la adquisición sólo de material considerado aceptable y la emisión de aquellas imágenes que, recibidas por una estación centralizada, aparecían de interés para el público, sin contravenir la moral, las buenas costumbres o el interés nacional.

Pero todo esto se revoluciona y transforma cuando cualquier emisor interesado en difundir contenidos comunicacionales sobre cualquier país o área, lo puede hacer directamente desde el espacio a millones de receptores en forma simultánea. De esta manera, el emisor queda fuera de la jurisdicción de las normas legales locales aun cuando con estas emisiones el estado, potencia o emisor pueda querer modificar conductas o actitudes políticas, morales, valores o ideologías. ¿Qué logra un país con restringir la libertad de información a sus ciudadanos si por medio del espacio esos ciudadanos reciben directamente mensajes desde el exterior?

6. Recientemente vimos la polémica entre Estados Unidos y Cuba por la instalación en Miami de una emisora, "Radio Martí", dirigida especialmente a entregar información hacia el pueblo cubano. El Gobierno de Fidel Castro reaccionó airadamente. Tendría toda la razón en protestar si él no hiciera lo mismo. Radio La Habana transmite mensajes en diversos idiomas a decenas de países, tratando de exportar su ideología. Lo mismo hace la Unión Soviética con Radio Moscú y Estados Unidos con "La Voz de América". Es decir, las naciones utilizan los medios de comunicación como medios de penetración ideológica.

Y debido a esta realidad es que los países han tratado de ponerse de acuerdo en tratados internacionales, para impedir el uso monopólico y abusivo del espacio exterior por parte de algunas naciones. Hay ya varios sistemas internacionales y regionales de satélites como el Intelsat, el INMARSAT, el EUTELSAT, que integran 17 naciones europeas, como también sistemas de satélites de países árabes, africanos, etc.

Pero los medios de comunicación no sólo son utilizados como herramienta ideológica por gobiernos o grupos. También se trata de utilizar a la comunicación social por los grupos terroristas del mundo entero. En un trabajo realizado por las periodistas María Angélica Arteaga, Adriana Bezanilla y Marina Grunefeld sobre

“prensa y terrorismo”, se señala que los grupos terroristas son demasiado pequeños y débiles como para lograr grandes triunfos sólo en el “campo de batalla”, por lo tanto el éxito de cualquier operación depende en la mayoría de los casos de la publicidad que se obtiene. Al respecto, el decano de la Anneberg School of Communications ha llegado a decir que “los atentados terroristas son eventos para los medios de comunicación”. Si éstos no fueran cubiertos, los terroristas no los harían.

7. Señalan las periodistas, citando varios autores norteamericanos, que los países con gobiernos abiertos o democráticos se encuentran ante la disyuntiva de conciliar la libertad de prensa y el derecho del hombre a saber, con la necesidad de defenderse de ideas que puedan minar su propio sistema. Dejar libres los canales normales de comunicación es como entregarles las herramientas a grupos extremistas para publicitar sus mensajes y ganar el apoyo del público, aunque sea por la efectividad de la repetición e imitación. José Luis Dader asegura que los países “de orientación liberal están en un callejón sin salida: o contribuyen al deterioro de la democracia permitiendo sólo al poder establecido conocer ciertos hechos, o sirven de plataforma a la expansión de la violencia”.

No hay acuerdo sobre cuál es la mejor política que se debe seguir. Unos propugnan la restricción de las libertades en bien de un fin superior como la paz social. Otros piensan que, considerando la importancia de los medios de comunicación, como la voz de todos y control de las autoridades, es más peligroso restringirla que los supuestos males que puede traer el mantenerla totalmente libre.

Por todo esto es que, reconociendo la enorme importancia que ha llegado a tener el periodismo en los últimos años del siglo veinte, cabe señalar que si bien los comunicadores sociales tienen derechos, también tienen enormes responsabilidades. El tema de la libertad de prensa ha sido siempre controvertido. Las preguntas han surgido desde todo el arco iris ideológico y político. ¿Libertad para qué? ¿Libertad para quiénes? ¿Qué tipo de libertad?

8. Frente a quienes han postulado “el derecho del público a saber”, en 1982 el periodista norteamericano Kurt Luedtke dijo ante la Asociación Norteamericana de Dueños de Periódicos: “No existe nada semejante al derecho del público a saber. Ustedes acordaron eso teniendo cuidado de no especificar qué es lo que el público tiene derecho a saber. El público sabe lo que ustedes DECIDEN decirle, ni más ni menos. Si el público tuviera derecho a saber, realmente tendría algo que decir en relación a lo que ustedes eligen llamar NOTICIAS”.

Frente a esta delicada materia de la libertad de información, los estudiosos han llegado a determinar tres teorías en relación a sistemas de prensa o comunicación social, de acuerdo a las realidades que han detectado. La primera se refiere al sistema o teoría autocrática, restrictiva, que se practica, en general, en los países llamados totalitarios en cuanto a su esquema político, de monopartido, donde el Estado o el partido tiene el sumo y total poder. Es el caso específico de la Unión Soviética, en que toda la información es controlada y todos los medios de información pertenecen al Estado o al partido, que al final pasan a ser lo mismo. Allí la desinformación se mezcla con la no información dirigida e interesada.

La propia Constitución Política soviética lo asegura: “Solo lo que diga relación con “los intereses del pueblo trabajador” y del “Estado socialista” puede ser publicado. Lo demás no.

La segunda teoría es la del “libertinaje” o “teoría libertaria”. Todo es posible darlo, entregarlo. Es lo que pasó en Chile desde fines de la década del sesenta hasta fines de 1973. El propio deterioro político y el clima social permitieron un verdadero desenfreno. En la mayoría de los países desarrollados esta tesis de una expresión libertaria ya está siendo cuestionada. El periodista Emilio Filippi, que ha sido un defensor de la libertad de prensa, dijo acerca del período 1970-1973: “Nunca se habían conocido excesos tales, sobre todo cuando con ello se trataba de destruir a las personas buscando beneficios circunstanciales en la corrupción del alma nacional. Ningún periodista sano puede olvidar ese período, porque justamente es uno de los más negros de la historia profesional. No porque la prensa hubiera hecho uso de sus recursos lícitos para denunciar las acciones de un gobierno que ejercía mal su poder -cosa que es meritoria-, sino por los abusos

que desde uno y otro bando se cometían con impunidad”.

La tercera teoría acerca del papel del periodismo es que toda persona tiene el derecho a ser informada veraz y objetivamente. Pero detrás de la verdad y de la objetividad hay valores hasta metafísicos. Más bien habría que decir que la libertad debe ser responsable. El periodista no es un Dios y tampoco puede pretender serlo. No es el único poseedor de la verdad. Para informar bien, el periodista debe estar bien informado. Si queremos periodistas responsables, debemos entregarles todos los conocimientos posibles. La ignorancia es atrevida. El periodista que más sabe y tiene mejores fuentes puede estar más alejado de la tentación de ser destructivo. La libertad responsable hace que los periodistas puedan aprender a pensar y, con ello, concluir que son ciudadanos de un mismo país al que no pueden destruir, sino, por el contrario, ayudar en el desafío que significa construir un mundo mejor ■